



A la izquierda, Joan Coromines en los años ochenta, en la imagen que fue utilizada en el cartel conmemorativo de la concesión al filólogo del Premi d'Honor de les Lletres Catalanes en 1984

Las palabras tienen vida secreta porque conservan su memoria. Y entre todos los vigilantes de este saber lingüístico emerge la obra siempre presente de Joan Coromines, de quien celebramos el centenario de su nacimiento. La publicación de su extensa correspondencia nos invita a indagar en la vida y la obra del gran filólogo catalán

# Coromines: el valor de las palabras

MANUEL GUERRERO

La lingüística catalana está en un buen momento. Hace tres años se publicaba en tres volúmenes la *Gramàtica del català contemporani*, dirigida por Joan Solà, Maria Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya (*Cultura/s*, 26-6-2002). Este año se ha iniciado la edición de las *Obres completes* de Pompeu Fabra. Acaba de aparecer el primer volumen, a cargo de Jordi Mir y Joan Solà, que incluye diversos estudios y la edición facsímil de las gramáticas de Fabra de 1891, 1898, 1912. Por otro lado, desde 1998, la Fundació Pere Coromines ha emprendido la edición de la correspondencia de Joan Coromines. El estudio crítico de este ingente legado servirá, sin duda, para proyectar la lengua catalana al futuro.

Treinta años después de la muerte de Franco parece que, finalmente, vamos a poder disponer, en poco tiempo, de la

gentina y, posteriormente, en Estados Unidos, Coromines no dejó de estar en contacto con *el Maestro* que moriría en el exilio, en Prades. En la última carta enviada a Fabra (Chicago, 8-12-1948), Coromines, que trabajaba, disciplinadamente, en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, afirmaba: "No tinc notícies importants per donarli. La meva vida es reduïx a l'esforç quasi sobrehumà per acabar el diccionari començat. No sé pas si tindrè forces per a restar ací fins a l'acabament de l'obra: la meva vida ací m'és (i ens és) insuportable. Aquesta gent es porten bé amb mi, encara que em paguen molt poc, i no és culpa seva que la vida a Xicago sigui insuportable per a un llatí, però el fet és que ho és."

Ya jubilado, instalado en Pineda de Mar, Coromines no cesó su dedicación total y obstinada a la lengua catalana hasta completar sus dos obras magnas:

La memoria viva de un pastor anónimo, de un caminante oportuno, pueden ser un tesoro: todas las palabras son importantes para Coromines

obra completa de Pompeu Fabra (1868-1948) y de Joan Coromines (1905-1997), los dos grandes lingüistas que, a lo largo del siglo XX, consiguieron, con una continuidad asombrosa, fijar y estudiar, con rigor extremo y con rara intuición, unos de los elementos esenciales, más frágiles, sutiles y complejos de nuestra vida, de nuestra memoria personal y colectiva: la lengua, las palabras.

Con profunda emoción se leen las cartas cruzadas entre Pompeu Fabra y Joan Coromines. La devoción de Coromines por Fabra sólo es superada por la pasión absoluta que el autor de *Entre dos llenguatges* profesaba por su lengua y por su tierra. Exiliado, primero en Ar-

el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* y el *Onomasticon Cataloniae*. Todas las palabras son importantes para Coromines. Todos los nombres, en su singularidad, pertenezcan a una gran ciudad o a un lugar remoto, son importantes. En el lugar más impredecible, la memoria viva de un pastor anónimo, de un caminante oportuno, pueden constituir un verdadero tesoro. El origen de las palabras, la historia de nuestras palabras es también nuestra historia. Generosa y exuberante, la obra de Joan Coromines se abre como una fuente de conocimiento extraordinaria, inabarcable, inextinguible. |



## Epistolarios

## Escribir desde muy adentro

## Bibliografía básica

**Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana** (1980-2001, 10 vols.)

**Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico** (1980-1991, 6 vols.)

**Onomasticon Cataloniae** (1989-1997, 8 vols.)

**El que s'ha de saber de la llengua catalana** (1954)

**Estudis de toponímia catalana** (1965 i 1970, 2 vols.)

**Lleures i converses d'un filòleg** (1971)

**Tópica Hespérica** (1972, 2 vols.)

**Entre dos llenguatges** (1976-1977, 3 vols.)

**El parlar de la Vall d'Aran** (1990)

## EPISTOLARIS

**Pompeu Fabra i Joan Coromines. La correspondència dels anys de l'exili**

A cura de Joan Ferrer, Josep Ferrer i Joan Pujadas. Presentació de Max Cahner. Proemi de Manuel Castellet FUNDACIÓ PERE COROMINES, 1998

**Epistolari Joan Coromines - Francesc de B. Moll**

A cura de Josep Ferrer i Joan Pujadas. Pròleg d'Aina Moll FUNDACIÓ PERE COROMINES, 2000

**Epistolari Joan Coromines - Josep Pla**

A cura de Josep Ferrer i Joan Pujadas. Pròleg de Marina Gustà FUNDACIÓ PERE COROMINES / EDICIONS DESTINO, 2001

**Epistolari Joan Coromines - Joan Fuster**

A cura de Joan Ferrer, Josep Ferrer i Joan Pujadas. Pròleg de Jaume Pérez Montaner FUNDACIÓ PERE COROMINES, 2001

**Epistolari Joan Coromines - Carles Riba**

A cura de Josep Ferrer i Joan Pujadas. Pròleg de Jaume Medina FUNDACIÓ PERE COROMINES, 2002

**Epistolari de Joan Coromines amb exiliats catalans d'Amèrica: Hipòlit Nadal i Mallol i Avel·lí Artís i Balaguer**

A cura de Josep Ferrer i Joan Pujadas. Pròleg de José M. Murià FUNDACIÓ PERE COROMINES, 2003

**Epistolari Joan Coromines - Joan Sales**

A cura de Josep Ferrer i Joan Pujadas. Pròleg d'Albert Manent FUNDACIÓ PERE COROMINES, 2004

**Josep Ferrer y Joan Pujadas**, filólogo y periodista respectivamente, son responsables de la edición de los volúmenes 'Joan Coromines, 90 anys' (1995) y 'Àlbum Joan Coromines' (1997). Con dirección de Joan Ferrer han elaborado los índices del 'Onomasticon Cataloniae' (vol. VIII, 1997), y del 'Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana' (vol. X, 2002). Actualmente trabajan en la edición de los materiales epistolares de Joan Coromines

**JOSEP FERRER I COSTA JOAN PUJADAS I MARQUÈS**

El proyecto de edición del epistolario de Joan Coromines que lleva a cabo la Fundació Pere Coromines ha alcanzado el séptimo volumen. La edición se inició en 1998 con la publicación de la correspondencia mantenida con Pompeu Fabra, que subrayó la estrecha relación entre el Maestro y el Discípulo por antonomasia. Posteriormente, con un ritmo de casi un libro al año, los volúmenes han ido apareciendo uno tras otro. Así, se ha publicado la correspondencia con el filólogo menorquín Francesc de B. Moll, el escritor Josep Pla, el ensayista valenciano Joan Fuster, el poeta Carles Riba, los exiliados Hipòlit Nadal i Mallol y Avel·lí Artís i Balaguer, padre de Tísner, y el novelista y editor Joan Sales.

Entre los volúmenes pendientes de edición destaca la voluminosa correspondencia mantenida con su padre, el abogado, político y escritor Pere Coromines -cuyo nombre lleva por expresa voluntad del hijo su fundación-, el editor Josep M. de Casacuberta, el filólogo valenciano Manuel Sanchis Guarner, el político Francesc Cambó, intelectuales de la talla de Lluís Nicolau d'Olwer, Jordi Rubió, Pere Bosch i Gimpera, colegas castellanos, como su maestro Ramón Menéndez Pidal y los filólogos Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, y filólogos vascos, como Antonio Tovar, Koldo Mitxelena y Luis Agut, entre otros. En total, la correspondencia de Coromines, de la que ya se han publicado medio millar de cartas, puede alcanzar los 25 volúmenes y convertirse así en uno de los corpus epistolares catalanes más importantes, cuantitativa y cualitativamente hablando, del siglo XX.

No deja de ser paradójico que la existencia de la correspondencia de Joan Coromines se deba a una tragedia colectiva, la derrota en la Guerra Civil. Al margen de la relación epistolar con su padre -más de 300 cartas de los años de aprendizaje del joven filólogo en Montpellier (1926-1927), donde tuvo como profesores a G. Millardet y M. Grammont, en Madrid (1928), donde hizo el doctorado y contactó con Menéndez Pidal, y en Zúrich (1928-1929), donde el magisterio de J. Jud le marcó profundamente-, los centenares de cartas que Coromines escribió son fruto del exilio en Argentina (1939-1945) y EE.UU., donde ocupó una cátedra en la Universidad de Chicago (1946-1967) hasta su jubilación, cuando volvió a Catalunya y se instaló en Pineda de Mar, donde redactó la totalidad de su producción lexicográfica catalana, el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, que J. Sales siempre calificó de "poema de la lengua", y el *Onomasticon Cataloniae*, obras de toda una larga, fructífera y tenaz vida.

Salta a la vista, pues, la importancia de estos epistolarios para la historia cultural de nuestro país, silenciado durante cuarenta años por la dictadura franquista que impidió que cierta realidad, la más catalana, saliera en los periódicos. La recuperación de esta memoria histórica por medio de la comunicación epistolar de las figuras punteras de la in-

telectualidad catalana se vuelve, en determinados aspectos, imprescindible. Los diversos volúmenes que forman el epistolario Coromines son materiales preciosos que contienen información necesaria para llenar los huecos que la realidad ha dejado en nuestra historia. Hay que destacar también la alta calidad humana y moral de los interlocutores epistolares de Coromines, y el uso ejemplar de la lengua. En este sentido, muchas de las cartas de Joan Coromines son un modelo de prosa epistolar. Además, estos epistolarios, escritos mayoritariamente durante las décadas centrales del siglo XX, son los últimos ejemplos del género epistolar entendido como un género nacido de una necesidad espontánea.

Las páginas de la correspondencia de Coromines nos permiten seguir la génesis del *Diccionari crític etimològic de la llengua castellana* (1954-1957), el primero escrito con parámetros científicos, que dio a Coromines fama y prestigio internacionales. Coromines expresa las contradicciones humanas y morales de la persona que convirtió la voluntad de "ser patriota antes que nada" en norma de vida por dedicar tanto esfuerzo y tiempo a la lengua castellana en detrimento de la propia -la nuestra-, por más

Sus cartas destacan por el uso ejemplar de la lengua; y por la calidad humana y moral de los interlocutores

que se consolara con el *contrabando* catalán que lograba introducir. Por las diversas epístolas también vemos al flamante profesor de Chicago pidiendo el ingreso en el Institut d'Estudis Catalans para hacer cumplir las últimas voluntades de Fabra, de quien Coromines acabaría ocupando el *fauteuil*, en palabras de Riba. El monumental enfado que tuvo por el modo en que se realizó la segunda edición del *Diccionari Fabra*. Así como, una vez periclitado cierto modelo literario noucentista, la búsqueda de un modelo de lengua más adecuado a los tiempos y las dificultades para vehicularlo, prohibido como estaba el catalán en todos los ámbitos de la vida pública.

Y, por encima de todo, las cartas de Coromines expresan su capacidad titánica de trabajo: proyectos y más proyectos, las encuestas constantes a lo largo de las diversas campañas toponímicas por todos los Países Catalanes en pos de preciosos datos orales para el diccionario y para el *Cataloniae*, redactados en su vejez en una lucha contra el tiempo. En definitiva, la correspondencia de Joan Coromines nos permite aproximarnos al Coromines más *íntimo*, no porque el filólogo se deje llevar por efusiones sentimentales, cosa impensable en el hijo predilecto de quien hizo de la austeridad norma de vida, sino en el sentido etimológico de la palabra, es decir, porque está escrita desde *muy adentro* de una de las personalidades más firmes que ha dado Catalunya. |

TRADUCCIÓN: JUAN GABRIEL LÓPEZ GUIX

En las fotografías, diversos momentos de las encuestas toponímicas de Coromines. De arriba abajo, dos imágenes del filólogo en El Cavaller de Vidrà (1969), en el navarro Valle del Roncal (1971), en Arcavell (1936) y en Llessui (1963)

FOTOS: ARCHIVO FUNDACIÓ PERE COROMINES



## El catalán literario

## Verdaguer, Maragall, Pla...

**Narcís Garolera** es profesor de Filología Catalana en la Universitat Pompeu Fabra

## NARCÍS GAROLERA

El 27 de mayo de 1993, tres días después de haberle sido concedido al poeta J. V. Foix el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, Coromines escribía a su admirado Josep Pla una carta en la que, entre otras cosas, le decía: "No vull que en aquest moment deixi de sentir que sóc al seu costat. Vostè sap que jo poso la força d'estil per damunt de la recerca preciosa, el gruix humà per damunt de l'alambí, la literatura d'abast nacional molt més alta que el brodat de cenacle, l'essència per sobre de la quintaessència, i comprèn què hauria fet jo. Ara el que cal és que això es repari sense altre ajornament."

Como se sabe, Pla no recibiría nunca aquella distinción, por más que Coromines considerara que la merecía más que otros escritores catalanes. En el catalán literario del poeta de Sarrià, el filólogo encontraba "massa nata", según dejó escrito en su impagable diccionario etimológico. Si Pla consideraba que Foix escribía en provenzal (por la abundancia de

formas arcaicas en sus textos), Coromines juzgaba negativamente incluso la producción literaria de los trovadores, por su preciosismo lingüístico, al igual que la poesía de los *noucentistes* que los imitaban en ese aspecto.

Hablando un día con Coromines —a quien tuve el privilegio de tratar en sus últimos años—, le pregunté su opinión sobre la lengua literaria del autor de *L'Atlàntida*, y él respondió, con voz grave y sentenciosa: "Si existe un escritor que tenga autoridad en la lengua catalana, ése es Verdaguer". Ni que decir tiene que, desde mi modesta condición de estudiante del poeta, comparto su categórica afirmación. Una ajustada selección de los elementos de la lengua alejó a Verdaguer del arcaísmo y del castellanismo, recursos estilísticos más que frecuentes entre los escritores catalanes de su época. Verdaguer fue consciente, ya en sus primeros escritos, de que el catalán culto debía basarse en un registro común a todos sus hablantes, y no muy alejado de la lengua viva (pero no dialectal).

En su diccionario, Coromines consignó que Carner, Riba y otros miembros del "cenacle antiverdaguerià" de la Secció Filològica del IEC, optaron por la pronunciación aguda de *ciclop*, en lugar de *cíclop*, forma ajustada a la acentuación griega de la palabra, y usada por Verdaguer, Costa y Maragall. Estropear los versos de estos poetas —añade Coro-

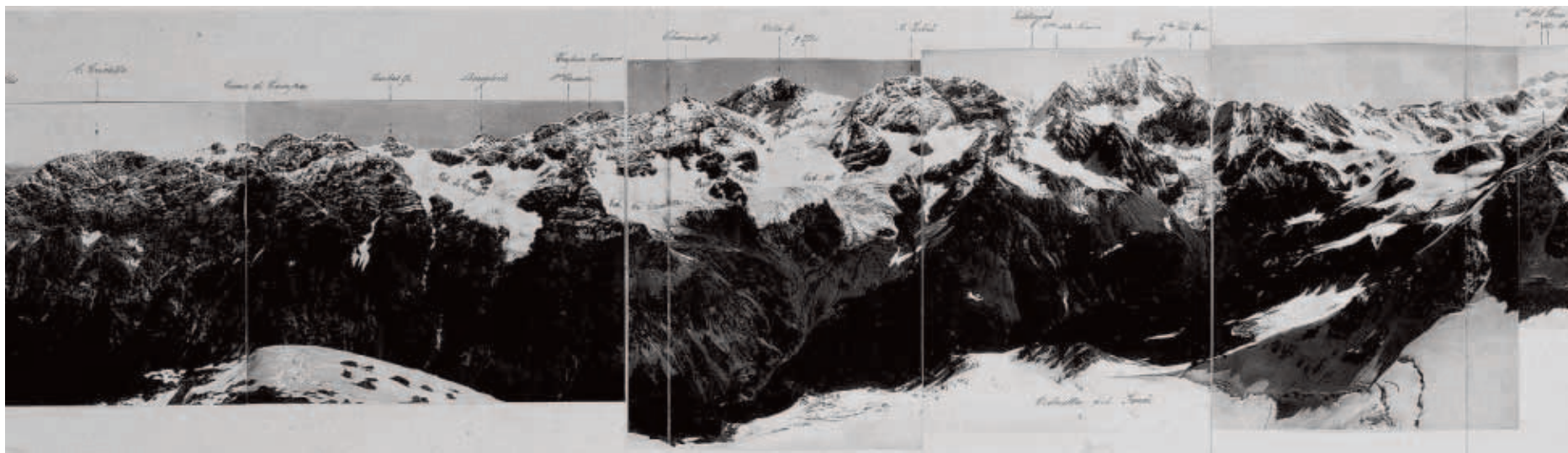
## Coromines valoraba a los escritores poco arbitrarios y próximos a un uso de la lengua normal y sin afectación

mines— "és un atemptat a la nostra tradició literària i nacional".

Coromines valora positivamente la prosa de Narcís Oller, un "escriptor independent, de lèxic bo i autèntic", y no siente mucha confianza por el del "amadrilenyat" Víctor Balaguer. El filólogo considera a Joaquim Ruyra "un excel-

lent prosista, el consultor constant de Fabra en la redacció del diccionari". Para Coromines, Joan Maragall y Prudenci Bertrana son "els escriptors més robustos i representatius" de la literatura catalana del cambio de siglo. En algunos poemas de Maragall —en *La vaca cega*, por ejemplo— el filólogo aprecia "moments estilètics de gran nivell", y cree que sería muy injusto "titllar-lo de descurat o de massa indulgent", opinión que todavía hoy mantiene más de un profesor de filología catalana.

Coromines tiene muy en cuenta el acierto lingüístico y literario "dels millor clàssics mallorquins" (Aguiló, Costa y Joan Alcover), pero reprueba los escritos de Llorenç Riber, "de retòrica subalterna i llibresca". Encuentra a Eugeni d'Ors "de regust afrancesat", y no le gustan las filigranas lingüísticas de Bofill i Mates, demasiado alejadas del catalán hablado. Y, aún cuando no suele invocar la autoridad de Carner en materia de léxico —por el uso arbitrario de la lengua—, le considera "un escriptor modern i de fina percepció", aunque reconoce que escribe "en corda estètica més enlaira i calçant coturn". Sin embargo, y para que no haya equívocos sobre sus preferencias literarias, Coromines nos sorprendió un día, después de comer, recitando, de memoria, una extensa poesía de Carner, que daba la impresión que había sido escrita por él mismo.



## El 'Etimológico castellano'

## La arqueología del viento

**José Antonio Millán** (Madrid, 1954) es licenciado en Filología Hispánica. Dirigió la primera edición en CD-ROM del Diccionario de la Real Academia y creó el Centro Virtual del Instituto Cervantes en Internet. Ha publicado una veintena de libros, tanto de ensayo como de narrativa

## JOSÉ ANTONIO MILLÁN

Aunque hubo algún otro intento aislado, sin ninguna duda el diccionario etimológico del castellano es *el Coromines*, el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* o *DECH* (Madrid, Gredos, 6 vols., 1980-1991). El esfuerzo que llevó a cabo Joan Coromines (o Corominas, como consta en esta obra) fue inmenso, y lo inició en paralelo con sus también magnos trabajos con el catalán. Ciertamente, las lenguas no están aisladas, y los transvases y préstamos entre ellas son constantes: quien estudia una lengua aislada, ni ésa estudia... Coromines fue un prototipo de sabio lingüista de un género que ya prácticamente no existe: sus conocimientos se extendían a todo el conjunto de lenguas y dialectos de la península: catalán, gallego, portugués, leonés, vasco, mozárabe, judeoespañol... cuyos datos utilizó para complementar los del castellano. De ahí el apelativo de *hispánico* que diferencia la pri-

mera edición de su obra (*Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid-Berna, 1954-1957) de la que hoy circula por librerías y se ofrece en nuestras bibliotecas. A esta macro-obra hay que añadir el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Gredos, 1976), en un solo volumen. Por supuesto, el público no especializado en lingüística hará bien en dirigirse al *Breve diccionario etimológico*, que informa (dice su introducción) "acerca del origen de las palabras castellanas comúnmente conocidas por la gente educada", pero los especialistas o los curiosos irreverentes siempre han acudido al grande, al *de verdad*.

Lo cierto es que el *DECH* no es una obra fácil de consultar, y revela bien a las claras que está dirigida al público especializado. Muchas de sus entradas son verdaderos artículos científicos, donde se presentan propuestas ajenas junto a datos propios, donde se discuten

unas y otros, se apela al testimonio de lenguas próximas y otras remotas (el osco, el báltico), se sopesa, se prescinde de ciertas opiniones con fórmulas definitivas ("deben rechazarse las etimologías arábicas", "completamente inaceptable", s.v. ANDRAJO), se decide, y por

## Muchas entradas del diccionario son auténticos artículos científicos con un veredicto inapelable

fin se da un veredicto, con frecuencia inapelable... Ciertamente, la etimología, como las ciencias arqueológicas, funciona con datos dispersos y degradados, y las reconstrucciones son con frecuencia conjeturales: "admitiendo que la palabra osca fuese adoptada por el latín (...) era natural la formación de un postver-

bal (...) que al irse arabizando (...). Pero además podríamos conjeturar que el árabe asimilara el verbo (... y entonces), no es difícil que el árabe valenciano...", para terminar: "Sin embargo habría que estudiar mejor la posibilidad de un origen osco", s.v. BARRACA. Hay que reconocer la honradez intelectual de Coromines, que intenta no hurtar argumentos contrarios a sus convicciones (y que cuando no tiene una conclusión clara lo reconoce abiertamente), pero también lo contundente de sus opiniones y certezas... Además, y representativo de una forma de trabajar que ya no existe, en ocasiones la subjetividad del sabio asoma la cabeza entre la avalancha de datos científicos, tal vez para recordarnos que detrás de ellos hay un hombre...

Como señaló en su día José Antonio Pascual (colaborador de Coromines en la redacción final del diccionario, que hoy para los expertos es *el Corominas-Pascual*), esta obra "da mucho más de lo que promete". Y es verdad: el castellano carece por desgracia de un diccionario histórico al que acudir para ver las primeras apariciones de los vocablos y la documentación de su uso a lo largo del tiempo (por cierto: es el propio José Antonio Pascual quien va a tomar las riendas del nuevo proyecto de diccionario histórico de la Academia, de lo que sólo

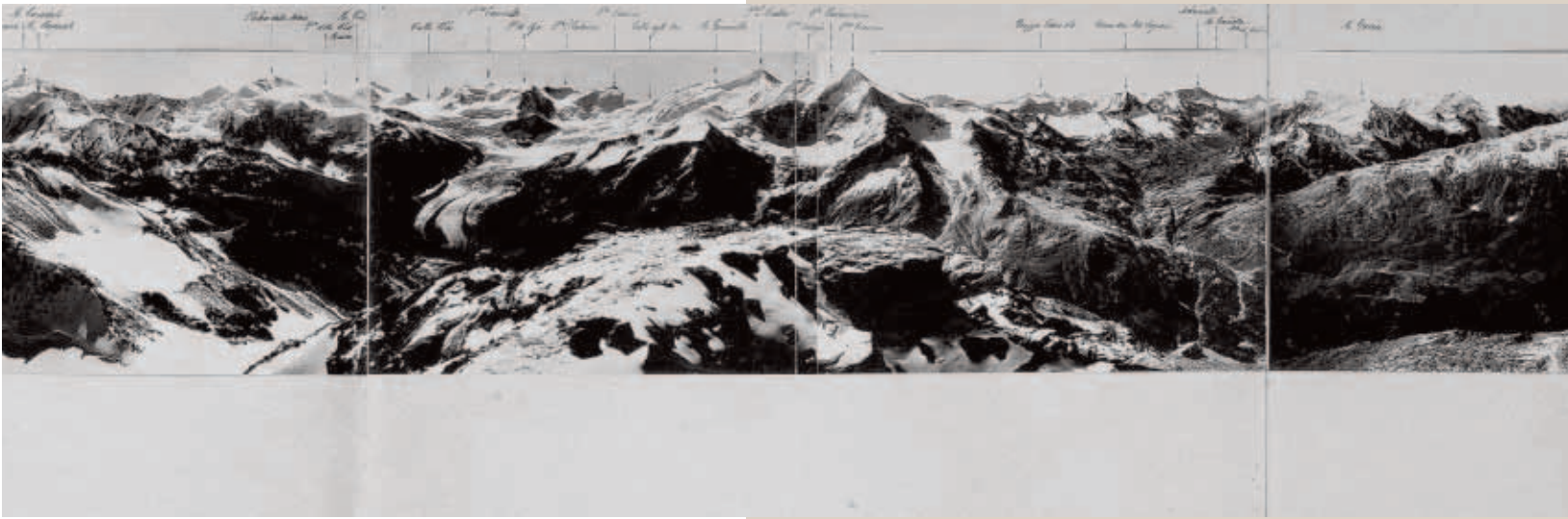


# So i subsòl

PEREJAUME

Justamente por usar el catalán con normalidad, a Josep Pla le juzgaba “un gran escritor, amb més sentit comú que entelèquia”, y no deja de admitir –a pesar de su animadversión por cuestiones personales: le veía como un “poeta de balancí” y encontraba “repugnant, pornográfica i estúpida” su novela *Vida privada*– que Sagarra fue “assidu observador de la natura viva i dels seus noms”, e incluso llega a incorporar en su diccionario una palabra usada solamente –y sólo una vez– por el escritor barcelonés. Lástima que Coromines no hubiese leído –él, inveterado lector de las *Mémoires* de Saint-Simon– las fastuosas *Memòries* de Sagarra, aparecidas en 1954, cuando el filólogo, residente en América, se hallaba inmerso en la publicación de su diccionario etimológico castellano, y no podía seguir las novedades literarias en catalán...

Este sumarisimo repaso a algunas de las opiniones literarias del ilustre etimólogo refleja una valoración positiva de los escritores poco arbitrarios y próximos al uso normal de la lengua catalana. De Verdaguer y Maragall a Pla y Sagarra existe una utilización parecida del catalán y una expresión literaria, sin afectación ni gratuidad, que Coromines comparte y recomienda. ¡Ojalá los escritores catalanes de hoy destinaran un rato cada día a hojear, al azar, las páginas de su impagable diccionario! |



podemos congratularnos...). Tampoco tiene nuestra lengua los repertorios de fonética y morfología histórica en los que seguir los avatares de sus sonidos y formaciones. Por esa razón, promociones enteras de estudiosos han tenido que acudir al *DECH*, muchas veces a la búsqueda de lo que el diccionario no podía darles... pero que no había otro lugar en el que buscar (como en el chascarrillo del borracho que buscaba bajo un farol las llaves que había perdido lejos de allí: “Es que aquí hay más luz”). La poderosa luz que Coromines arrojó sobre innumerables aspectos de nuestra lengua es el legado que nos dejó tras una vida esforzada de investigador español prototípico: solitario, incansable (como lo fueron Cajal, o María Moliner) pero también –y a diferencia de ellos– exiliado.

Una coda (para el Corominas, por cierto, italianismo del mismo latino *cauda* que nuestro vulgar *cola*): desde hace años se lleva a cabo la versión digital del *Diccionario etimológico* en la Universitat Autònoma de Barcelona. Sería muy deseable que los frutos de este esfuerzo pasaran rápidamente a disposición de los investigadores. Si hay una obra impresa cuya versión digital puede suponer beneficio grande e inmediato para las investigaciones sobre el castellano, ésta es sin duda el *Corominas-Pascual*. |

En la imagen, 'Guixar amb les muntanyes' (2000), obra de Perejaume

“Córrer aquesta terra i penetrar-me profundament de tota ella”: això que diuen aquestes paraules és agrarietat d'autor. Joan Coromines s'hi expressa a la manera d'un autor itinerant i plantat alhora. Els segles XIX i XX, a Catalunya, han estat marcats per una cultura de creença agrària, bocaterrosament viva i Joan Coromines n'és el darrer gran recolector. Així ho consignen les sis calaixeres de la Fundació de Sant Pol, reblertes de passes i de sons, amb la intenció que el territori es repeteixi sencer per tot el cedulari, però a bocins i en un altre ordre que no el territorial, en un ordre verbal: un abecé de terres sonores. Tota una baluerna d'espais i vivències llescada a cèdules, estratificada a calaixos, en un abrupte graner de sons, sentits i grafies. No és difícil de concebre les obres de cultura com una successió de collites que hi ha en l'aire del moment, i els autors les agarben i corren a estampar-les. Des de Marià Aguiló a Josep Maria Jujol, des de Joaquim Ruïra, a Joan Miró, amb tots els folkloristes, els refranysers, els musicòlegs... Tots ells gairebé sempre

seva poesia escènica. Especialment aquelles en què Brossa planteja diàlegs entorn d'una mateixa paraula, com si personatges, so i argument, tot girés a l'entorn d'aquella paraula fins a obtenir-ne una sensació física, volumètrica, tridimensional. Tal com s'esdevé amb la paraula 'pont' en una conversa entre dos arlequins de l'obra 'Esqueredes, parracs, enderrocs esberlant la figura' (1947):

Cortina. Pisarra al fons. En escena, els dos Arlequins. Durant la representació la Dona escriu a la pisarra el mot 'arlequí' i l'esborra cada vegada.  
Arlequí I: Creua un pont.  
Arlequí II: La ruïna d'un pont.  
A. I: Un pont damunt el riu.  
A. II: El pont no té baranes.  
A. I: El pont que servirà . Els  
A. II: ponts, justament.  
A. I: Corba un pont.  
A.II: Damunt el pont.  
A. I: El pont que una dona veu (...).

O bé la paraula 'mà' en el diàleg de la primera escena de 'La mare màscara' (1948):  
Dos homes immòbils

moguts per un sentiment de pèrdua, davant d'uns materials que els despertem l'afany de rescatar-los de l'anonimat o de la fugacitat o de la decrepitud. Tant és que les obres d'uns s'alcin sobre els materials de partida i els transformin completament, mentre les obres dels altres se senten tan fascinades per la naturalesa d'aquells materials que tot just s'ajupen a collir-los, unes i altres s'assemblen. Des d'aquesta perspectiva agrària les obres prenen una mateixa ufana, s'estenen en un imponderable ordre de tiges. Potser és això que explica una semblança trobada que sempre m'ha fascinat, en la mesura que entronca obres aparentment tan poc afins com puguin semblar-nos-ho la de Joan Coromines i la de Joan Brossa. Pel que fa a Coromines l'obra en qüestió és la transcripció d'una enquesta toponímica de l'any 1935. En llegir-la ens situem davant d'una miniada i exquisida escena teatral. Una peça on són introduïts diferents personatges que responen l'interrogatori i, mentre uns entren i d'altres surten, es va desenvolupant la seqüència del relat que no és altra que la realitat de dos topònims: 'Vilamajor' i 'la Força'. Pel que fa a Joan Brossa, l'obra a emparentar-hi podria ser qualsevol de les peces inicials de la

Home I: De la mà.  
Home II: L'ombra de la mà.  
H. I: Una mà.  
H. II: Mans.  
H. I: Les mans.  
H. II: Les mans.  
H. I: Les mans.  
H. II: La mà.  
H. I: Les mans.  
H. II: La mà pintada.  
H. I: La mà abandonada.  
H. II: Mans llargues.  
H. I: L'índex de la mà.  
H. II: L'anular.  
H. I: En tota la mà.  
H. II: A la mà.  
H. I: Donat a la mà.  
H. II: Més d'una mà.  
H. I: Mans...  
H. II: Mans... (...)

O, encara la paraula 'tambor' en 'Les plomes encolades' (1948):  
Dos homes asseguts a terra amb les cames encruades.  
Home I: El tambor, en aquest cas.  
Home II: La punta de la mà dreta.  
H. I: Els tambors.  
H. II: La mà esquerra.  
H. I: El tambor.  
H. II: Tambors grossos.  
H. I: Un parell de timbals petits.  
H. II: Els tambors negres.  
H. I: Els timbals.

H. II: Els grans tambors.  
H. I: Aquests timbals petits. (...).

Sigui doncs posada en escena, amb tota l'atmosfera del teatre brossià, l'enquesta de Joan Coromines que aquí transcrivim:

Subjectes:  
1r. Ferroviari castellà prop de l'estació.  
–Quin poble hi ha darrera d'aquella carena?  
–Vilamajor  
–N'hi ha cap més?  
–No en sé cap altre.  
2n. Caçador jove del país en començar la carena.  
–Quin poble hi ha cap allí?  
–Vilamajor.  
–I més amunt?  
–Sant Pere.  
–De què?  
–Sant Pere de Vilamajor.  
–Aquell també és Vilamajor, doncs?  
–Sí perquè aquest d'aquí és Sant Antoni.  
–I la Força on és?  
–És el mateix que Sant Pere.  
3r. Dona sola que collia bolets.  
Respostes semblants.  
4t. Nen que collia bolets prop del turó de Can Ram i la seva mare (que intervé després). Tots dos viuen a Sant Pere.  
–Quin poble hi ha cap allí?  
–Vilanova.  
–Vilanova?  
–(La mare). Sí allí hi ha Vilanova.  
–I més amunt?  
–Més amunt Sant Pere. Sant Pere de Vilamajor.  
–Nosaltres ens pensàvem que Vilamajor era el de cap aquí.  
–Si, aquest és Vilamajor però nosaltres també en diem Vilanova. Ara que el nom veritable és Sant Antoni de Vilamajor.  
–I la Força?  
–És el mateix que Sant Pere, i moltes vegades en diem la Força.  
5è. L'home de can Blau  
Mateixes respostes que els anteriors, però recalcant que quan parlen entre ells, de l'un en diuen Vilanova i de l'altre la Força, però els noms 'veritables' són Sant Pere de Vilamajor i Sant Antoni de Vilamajor.  
–I quan dieu Vilamajor tot sol, quin voleu dir?  
–Volem dir Sant Antoni.  
(...)  
10è Dos homes que hi havia a l'entrada de Vilamajor.  
–Quin poble és aquest?  
–Sant Antoni de Vilamajor.  
–I aquell?  
–Sant Pere.  
–I la Força?  
–És aquell; és com ho deien els vells i ara diuen que serà el nom oficial, perquè la República ho ha canviat.  
11è Un home ben vestit que trobem a dins de Vilamajor.  
–Quin poble és aquell?  
–Sant Antoni de Vilamajor.  
–I l'altre?  
–Sant Pere.  
–I quan diuen Vilamajor tot sol, quin volen dir?  
–(Sense entendre la pregunta o no volent contestar-la). A vegades les cartes posen Vilamajor sense dir quin, i aleshores, com que tots ens coneixem, el carter ja sap, pel nom del destinatari, si ha d'anar a Sant Antoni o a Sant Pere